

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DEPARTAMENTO de ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL

XIV JORNADAS ROSARINAS DE ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL

**“Antropología(s) en el contexto sociopolítico actual. Debates y desafíos en clave latinoamericana”**

**ET 19 - El currículum y sus mutaciones. Sujetos, identidades, cultura y derechos humanos. Coordinan:**

Melina Mailhou: [melinamailhou@gmail.com](mailto:melinamailhou@gmail.com), Virginia Sabao: [mvsabao@yahoo.com.ar](mailto:mvsabao@yahoo.com.ar). 5 - 6 octubre de 2017.

Autora: Mosso, Agustina.

Título: Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Pertenencia Institucional: ISHIR-CONICET

Correo electrónico: [agustina\\_mosso@hotmail.com](mailto:agustina_mosso@hotmail.com)

Título: Enseñar las Ciencias Sociales desde el lugar. Una aproximación socio-histórica a la propuesta curricular de la Escuela Serena, Rosario, 1935-1943.

### Resumen:

La presente ponencia aborda un tema visitado por la historia de la educación: la propuesta pedagógica de las hermanas Cossettini. Pero, pese a la abundancia de investigaciones producidas al respecto, aún seguimos detectando áreas inexploradas. Por tal motivo nos detenemos en un punto específico del trabajo de estas maestras: la enseñanza de las ciencias sociales. Para ello, nos interrogamos sobre el modo en que fue presentado el contenido de dichas ciencias en la escuela Carrasco (1935-1943), por aquel entonces experimental y de corte escolanovista. Para encontrar certezas, tomamos como fuente documental el Plan Asociado para las Ciencias Sociales elaborado por la mayor de las hermanas: Olga. A éste, lo triangulamos con diarios de maestras (de Leticia) y cuadernos de alumnos con el fin de captar su puesta en la práctica específica. Mediante dicho trabajo intentamos reflexionar sobre cómo las Cossettini singularizaron su propuesta educativa proyectando para sus alumnos una alternativa pedagógica que ofrecía contenidos apropiados de forma situada y en íntima relación con las elaboraciones estéticas. Gracias a los aportes de la historia sociocultural, intentamos esbozar unas reflexiones que surgen del análisis del hacer escolar según la forma en que se dispusieron unas educadoras a enseñar lo social siguiendo los pasos de una producción teórica y elaboración curricular propia. Con dicho documento no sólo defendieron sus concepciones personales enlazando de carácter innovador los saberes de diferentes disciplinas (Historia, Geografía, Instrucción Cívica en las propuestas curriculares oficiales), sino que además atendieron al modo en que el niño aprendía.

Palabras claves: Enseñanza, Ciencias Sociales, Escuela Nueva, hermanas Cossettini, Plan Asociado.

## **Introducción**

Sobre la experiencia pedagógica de las hermanas Cossettini ha corrido mucha tinta. Se la abordó desde la psicología y su apuesta pedagógica/didáctica. Por ejemplo, Marcela Pelanda (1995) analiza las tradiciones psicopedagógicas que alimentan el trabajo de las Cossettini, junto a la puesta en valor de documentación generada por estas maestras. De la misma manera, la experiencia fue estudiada desde su arista estética. Es decir, desde la oferta curricular centrada en el arte y la consecuente producción de los alumnos. Investigadoras como María del Carmen Fernández y María Elisa Welti (Fernández, Welti, Biselli, 2008; Fernández, Guida, Welti, 2011) trabajaron el lugar de las imágenes en la propuesta, las misiones culturales tan características de la escuela Carrasco, entre otros temas más.

Por otra parte, y a partir del vínculo entablado por las hermanas con un sinnúmero de reconocidos artistas y pensadores de diferentes especialidades, y su consecuente producción intelectual, es que trabajaron Javiera Díaz y Silvia Serra (2009). Ambas examinaron los aportes de Olga Cossettini a partir del registro de la historia intelectual. Y, por último, desde las redes de sociabilidad promovidas por Olga y Leticia, situamos los trabajos de Paula Caldo y Sandra Fernández (2010; 2014). Sus escritos dan cuenta de las elaboraciones de quienes abordan el caso Cossettini interrogando a las maestras como mujeres, interviniendo dentro de una red relacional que las define como maestras e intelectuales.

Asimismo, las políticas de la memoria operaron sobre el trabajo tanto de Olga como de su hermana Leticia, generando por un lado la publicación de sus obras completas, a cargo de la Asociación de Magisterio de Santa Fe (AMSAFE, 2001), como la construcción del Archivo Pedagógico Cossettini; sito en el Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CONICET). En dicho archivo es posible localizar gran parte de la copiosa producción de las hermanas. Desde el año 2006 la ciudad de Rosario conserva allí cuadernos, diarios, trabajos que se realizaban en la Carrasco, incluso la biblioteca de las Cossettini.

Con el caudaloso estado de la cuestión arriba citado, y junto a las huellas existentes sobre la historia de estas hermanas es que nos disponemos en este artículo a reflexionar sobre un punto específico: la enseñanza de las ciencias sociales. Para ello, nos valdremos del trabajo pionero y heurístico de Pelanda (1995) para avanzar con una pregunta: cómo presentó/organizó el contenido de los saberes de lo social la propuesta de Olga y Leticia Cossettini.

Para dar respuesta a nuestra inquietud tomamos como principal fuente el Plan Asociado para las Ciencias Sociales, elaborado por nuestras docentes motivadas por el carácter experimental que la escuela tuvo entre los años 1935 y 1943. Cabe aclarar aquí que el recorte temporal que utiliza este artículo se circunscribe a la vigencia del *Plan Asociado* y no al tiempo general en que las hermanas estuvieron trabajando en la escuela Carrasco (1935-50). Es decir, cuando Olga Cossettini asume la dirección del establecimiento, éste recibe la designación de escuela experimental. Por lo tanto, el equipo docente elabora un diseño curricular específico, llamado *Plan Asociado*, el cual estimamos queda obturado en el año 1943 cuando la escuela pierde tal carácter. De este modo, aclaramos que lo dicho es una hipótesis: al consultar la documentación sita en el Archivo Cossettini, por criterios de conservación, nos remiten al trabajo heurístico de Marcela Pelanda (1995) en el cual la datación temporal es 1939 - 1942. La investigadora aclara que esos años fueron los de mayores frutos de la propuesta Cossettini, por eso los prefiere para su análisis. Empero, la selección temporal preferida insiste en circunscribirse entre el 35 y el 43, respetando el carácter experimental de la escuela; si bien la fuente principal es el Plan Asociado, nuestra interpretación se nutre con la “triangulación” entre dicho documento y Actas de Reuniones, diarios de clase escritos por las maestras, cuadernos de alumnos, para observar detenidamente la puesta en práctica de la prescripción. Para exponer entonces nuestro estudio en el presente escrito, dividimos el trabajo en tres ejes: las maestras de la escuela en la cual se lleva adelante la propuesta, la perspectiva pedagógica y el Plan Asociado. En primer lugar exponemos notas de vida de Olga Cossettini (como rectora de la escuela) y de Leticia (la hermana menor que llevaba adelante la planificación diagramada por la primera), luego marcamos los rasgos principales del escolanovismo practicado por estas maestras y sus colegas. Y, finalmente, desplegamos las notas principales del Plan Asociado con las marcas que el mismo deja en la enseñanza de las Ciencias Sociales.

### **Las maestras partícipes de la historia de la escuela rosarina Gabriel Carrasco.**

Las notas de vida ayudan a entender los modos en que las mujeres, “dentro de contextos y constricciones específicas, se apropian de sus condiciones de existencia y crean, a partir de ellas, nuevas posibilidades y estrategias de cambio” (Bolufer, 2008:18). Olga Cossettini, a lo largo de su vida, encadenó un sinnúmero de prácticas que dieron lugar a modos particulares de educar. Y es por esto que abrimos nuestro escrito con algunas notas biográficas, considerando que la reconstrucción de las historias de vida permite captar la complejidad de

las experiencias superando las convencionales generalizaciones de categorías que son, habitualmente, rígidas (las maestras, las mujeres, etcétera).

Olga nació el 18 de agosto del año 1898 en San Jorge, una localidad del centro-oeste de la provincia de Santa Fe. En pequeñas localidades de esta provincia obtuvo su formación inicial y, al igual que su padre y su hermana Leticia, fue docente. Justamente, en 1914 obtuvo el título de Maestra Normal Rural en la escuela Normal de Coronda. Trabajó en diversos establecimientos educativos del noroeste santafesino hasta obtener su lugar en la Escuela Normal “Domingo de Oro” de Rafaela. Dirigida por Amanda Arias llegó a ser responsable del Departamento de Aplicación (Fernández, Caldo, 2013: 69). Aquí es donde pone en marcha el proyecto que titula “Escuela Serena”, que puntualizaba nuevos conceptos para entender la educación. Hasta el año 1935 permaneció en esa escuela. En dicho período es trasladada con carácter de directora a la escuela Dr. Gabriel Carrasco, de la ciudad de Rosario. Allí tendrá la posibilidad de elaborar un proyecto de escuela experimental. De este modo lo reconoció una disposición oficial, firmada por el entonces Director General de Escuelas Pío Pandolfo. Aquí, Olga construirá una propuesta de trabajo denominada *Plan Asociado*; documento eje de análisis del último apartado del presente escrito.

Siempre escoltada por su hermana Leticia, en las instalaciones del establecimiento educativo rosarino N°69, en el conocido barrio Alberdi, Olga estableció su “Escuela Serena”. Lo haría inspirada por el pensamiento de dos pedagogos italianos: Giovanni Gentile (1875-1944) y Giuseppe Lombardo Radice (1897-1938)<sup>1</sup>. Ella los lee e intercambia cartas. Siguiéndolos define al acto educativo como “... compenetración de almas, donde maestro y alumno son unidad espiritual de la cual nace y se forma la cultura” (Cossettini, Cossettini, 2001: 16). Concepto que rompe con la tradicional asimetría entre docente y alumno y la redelimita.

La labor pedagógica de Olga será por aquel entonces pujante. Por las aulas de su escuela pasarán muchas niñas y niños que aprenderán experimentando la vida. No obstante, los cambios políticos ocurridos a partir de 1943<sup>2</sup>, harán que la posibilidad de desarrollo de la

---

<sup>1</sup>Gentile fue un escritor italiano, autor de la notable reforma de la educación efectuada con su cargo de Ministro de Instrucción Pública durante el gobierno dictatorial de Mussolini. Giuseppe Lombardo Radice fue un maestro y pedagogo italiano. Ambos trabajaron en el período en el que funcionaba el régimen fascista y dieron el nombre de Escuela Serena a sus proyectos educativos, causa por la que mantuvieron contactos con Olga Cossettini.

<sup>2</sup>En 1943 se produce en el país un Golpe de Estado y una serie de regímenes militares se suceden hasta la asunción del gobierno electo de Juan Perón. La Segunda Guerra Mundial es considerada una de las causas del golpe y precursora, por ejemplo, de la industrialización y el crecimiento de la clase obrera. El país sufre un cambio cabal en los niveles económico, social, político, cultural. Es aquí donde se le quita el carácter de experimental a la escuela de Olga; para ella los alumnos debían obtener conocimientos propios de la cultura de elite. Perón quería incluir la cultura de masas en las escuelas, negando el liberalismo de la cultura letrada.

experiencia de la Escuela Serena comience a diluirse. Concretamente, en 1944 la escuela dejó de ser experimental, quedando sin vigencia así el Plan Asociado. En 1950 Olga es cesanteada y, por consiguiente, abandona las aulas. De todas formas, el retiro de los salones de clase no alejó a Olga de su labor educativa. Ella participará desde ese momento en la gestión y en la producción de saberes pedagógicos. Y es Leticia quien, al momento del fallecimiento de su hermana, dona al Archivo Pedagógico Cossettini (IRICE-CONICET) todo el registro escrito de la labor de su congénere en los diversos soportes que la misma había logrado guardar.

Pero, y como hicimos mención antes, “en esta invención de una teoría pedagógica Olga no estuvo sola. Su hermana Leticia la acompañó. Ella nació un 19 de mayo de 1904, también en la hoy día ciudad de San Jorge. Será Leticia docente como su hermana Olga, recibida de la Domingo de Oro rafaeline, y la seguirá en sus proyectos estando siempre a cargo de darle a la escuela el toque artístico preciso.” (Mosso, 2016:23). Ya instaladas en Rosario, la línea de trabajo estético que distingue al proyecto quedará en manos de Leticia. Desde la planificación por parte de Olga y la puesta en práctica cotidiana de Leticia junto a un equipo de maestras, se llevó adelante este legado de trabajo por la infancia, por la cultura. Las congéneres terminarán sus días en la ciudad de Rosario; la mayor falleciendo el 23 de mayo de 1987, la menor el 11 de diciembre de 2004. Sin ser esposas ni madres, estas maestras formaron parte de un grupo de docentes comprometidas con un plan de trabajo creado y dirigido por Olga, que respondía al escolanovismo e invitaba a la escuela a salir al barrio, y a éste a ingresar a la escuela con padres, vecinos, amigos, para participar de actividades artísticas, impulsadas por Leticia, hacia toda la comunidad y en pos de su crecimiento y de su mejora. Por ejemplo, cuando se trasladan a Rosario se hospedan en la Escuela Carrasco y luego de unos meses se mudan a una casa cuyo diseño obsequió el arquitecto Hilarión Hernández Larguía, y la menor de las hermanas se encargó de embellecer con ornamentos.<sup>3</sup> Esta misma valoración que Leticia le daba a las artes en la vida diaria la transfería a las aulas en las que ejercía como maestra.

Sin dudas, “la aproximación biográfica resulta particularmente necesaria no solo por el interés de revestir de carne y hueso a éstas y otras figuras, sino también por razones historiográficas y teóricas” (Bolufer, 2008: 20). Si se puede pensar la vida de estas hermanas de manera individual, sus accionares se comprenden ubicándolas por fuera de una visión sólo centrada

---

<sup>3</sup>Entrevista realizada por Micaela Pellegrini Malpiedi y Agustina Mosso a ex alumno de la escuela Carrasco (Armando Sarraibayrouse), con fecha 10/12/2015, p. 15 (mimeo) y en el marco de la escritura del artículo que relata la relación entre las hermanas Olga, Leticia, Marta y una de sus sobrinas, Leila. Cuyo título lleva el nombre de: “Entre hermanas - entre mujeres: la vida cotidiana de Olga y Leticia Cossettini, Argentina, 1950 y 1980” (Pellegrini Malpiedi y Mosso, 2016).

en sus condiciones de docentes; permitiendo definir las como mujeres capaces de desarrollar a lo largo de sus vidas trayectorias en el interior de las escuelas pero también por fuera de ellas; en clubes, bibliotecas, museos y demás instituciones de la sociabilidad rosarina.

### **Olga y Leticia, docentes escolanovistas.**

Olga, como directora, y Leticia, como maestra de la escuela, se distinguieron dentro del paisaje educativo regional por llevar adelante una propuesta pedagógica basada en los fundamentos de la *Escuela Nueva*; movimiento que discutió los postulados didácticos sobre los que se encontraba constituido el sistema educativo, “herramienta conceptual con la que los educadores han denominado al impulso crítico por transformar las prácticas de enseñanza” (Colotta, 2002: 262)<sup>4</sup>. El escolanovismo focalizó sus inquietudes teóricas y la actividad del niño en las prácticas de la cotidianeidad escolar. Olga comulgó con estas premisas y así dirigió su propuesta a pensar en los niños, en cómo aprenden y en las singularidades del entorno. Contando siempre con la ayuda de su hermana Leticia abrió las puertas de la escuela para que los propios alumnos entren y salgan, a los fines de aprender situados en la vida.

La ciencia, el arte, la ética y la estética fueron de la mano en el proyecto. La música, el baile, la pintura, la escultura, la poesía, el grabado, acompañaron cada manifestación de enseñanza y aprendizaje de la escuela de Olga y Leticia Cossettini. En el año 1935 Olga dejó impresas sus aspiraciones, “tratamos en lo posible de acercarnos a los programas oficiales pero dándole toda la amplitud e intensidad de vida de que ellos carecen” (Cossettini y Cossettini, 2001:32).

Los fundamentos del proyecto tuvieron su respaldo legal en la Ley de Educación Provincial N° 2364, sancionada en 1934. Una Ley que recuperaba en el plano de la enseñanza los principios de la escuela activa, el valor del arte y daba un lugar especial a la infancia en el ejercicio de aprender. En los deseos explícitos de la docente de convertir su escuela en un lugar grato para el educando, el trabajo de dicha maestra y sus colegas tuvo como preocupación constante garantizar la “libre expresión” de los alumnos, dándole centralidad a los mismos y a sus saberes. La maestra defendía en uno de sus escritos: “Nuestro programa general de trabajo impone al alumno una constante vinculación con el medio... La escuela es el laboratorio de esas vivencias del niño en contacto con el mundo externo: analiza, estudia, corrige, instruye y educa, valiéndose de ese material.” (Cossettini, 1945:101).

---

<sup>4</sup>Bajo el título Escuela Nueva se reúnen una serie de críticas esbozadas a la pedagogía tradicional. Estos argumentos tuvieron su principal impacto durante el período de entreguerras, en diferentes países de Europa y América. El eje de discusión fue reconocer la centralidad del niño en los procesos de aprendizaje y, a su vez, impulsar una educación de cara a la vida. Ver: Marcelo Caruso (2001).

El eje de la propuesta era que la educación escolar transcurra no solo puertas adentro de la escuela; la enseñanza aquí debía transcurrir en un ir y venir entre el barrio y el aula. Por ejemplo, los horarios de la cursada eran amplios y flexibles y las plazas, las calles, se tornaron lugares de trabajo y de intervención escolar. Un enunciado clave de este discurso pedagógico estaba constituido por la vinculación del niño con la sociedad de su tiempo. “La escuela no es ya escuela, es hogar, y todo hogar, escuela, y la ciudad entera, los alrededores, los negocios, las huertas, se convierten en Museo y vivero de la escuela (...)” (Cossettini, 2001:27).

En el libro *La escuela viva* (1945), Olga relata cómo enseñaba a través del trabajo por fuera de las aulas, el diálogo entre el barrio y la escuela, el empleo del arte como eje del aprendizaje, la visita periódica de destacados artistas y escritores – Fernando Birri, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral– y la apuesta a que los/as niños/as realicen producciones artísticas propias (dibujos, poemas, obras de teatro, bailes, esculturas). “El niño ejercita su conducta como miembro integrante de la sociedad, aportando su ayuda en la práctica de la asistencia social, llevando al seno de la sociedad, por intermedio de las Misiones Infantiles de Divulgación, sus experiencias científicas, su creación (...)” (Cossettini, 1945:24). En este sentido, describe su plan de trabajo y afirma: “(...) la escuela cuenta con dos medios donde los valores se hacen realizables: contorno natural, barrio, donde es posible verificar las primeras valoraciones científicas y estéticas; y el mundo o medio social donde se realizan las formas de la conducta (...)” (Cossettini, 1945:19). Olga y Leticia comprendieron que no tenía valor alguno defender una escuela de espaldas a la vida social, para la cual incitaron a los niños a aprender atravesando saber escolar con experiencia vivida (por vecinos, amigos).

Olga distinguió entre dos tipos de trabajo íntimamente relacionados: “(...) actividades intelectuales al aire libre, comprenden las excursiones. Punto de partida del conocimiento, en todos los grados con toda la frecuencia necesaria. Actividades intelectuales del aula: tienen como fin principal elaborar el material recogido en las excursiones.” (Cossettini, 1945: 45). Se observa que el aula es el espacio de reflexión y trabajo sobre todos aquellos materiales y experiencias elaboradas al recorrer la ciudad, al experimentar la vida. Nada sale de la voz del docente, sino que son los niños los que ven, preguntan, hablan, observan y construyen.

De este modo, bajo el título de “Escuela Experimental”, fue puesto a prueba un programa cuya precisión estaba en el conocimiento del medio social, que suponía el abandono del aula y reunía propuestas diversas. En la tarea fueron flexibilizadas algunas cuestiones: el uso del cuaderno (ahora propiedad del alumno), los lugares de trabajo, la circulación de la palabra, la

disposición del mobiliario en el aula. En esta escuela, en el contacto con el mundo físico y el social docente y alumnos creaban nuevos mundos, engrandecían sus miradas sobre la vida.

Al concluir la actividad escolar-áulica, las docentes se mostraron capaces de proseguir con acciones de intervención e interlocución; escribiendo, debatiendo sobre sus labores, haciendo de la práctica educativa diaria una experiencia amplia; “(...) en nuestra escuela, el alma de esas maestras no envejece, por esa adhesión exquisitamente humana que ellas obtienen viviendo intensamente cuando enseñan y atrayendo a ese ritmo el espíritu de sus alumnos (...)” (Cossettini, 1945: 29). Los diarios de clase de las maestras, el registro de actividades escolares diarias, o los cuadernos donde los niños se expresaban con libertad dan cuenta de esa labor. Después de clase los integrantes de la escuela tenían un espacio de escritura donde seguir pensando. Pero esa libertad era supervisada por las maestras de la escuela de las Cossettini; ellas leían a posteriori, anotaban en los márgenes, invitaban a la autocorrección.

Por otra parte, con Juan Mantovani (reconocido pedagogo que ocupó importantes cargos de gestión educativa) Olga coincidía en sus pensamientos. Al igual que con Hilarión Hernández Larguía, conductor de la Dirección Municipal de Cultura y el Museo Municipal de Bellas Artes de Rosario. Con ambos la directora de la escuela trabó lazos intelectuales ya que juntos convenían en la defensa de la enseñanza laica y plural. Y es por esto que tal vez se puede afirmar que la sociabilidad desarrollada por Olga es el eje principal para advertir el modo en que una experiencia renovadora en lo pedagógico podía llevarse a cabo bajo un sistema político fraudulento, cuyo “(...) recorte de las libertades individuales permitía la consagración de un funcionariado provincial afín a un activismo católico influido por el nacionalismo de derecha, dedicado a las áreas de incumbencia social” (Caldo y Fernández, 2013: 55). Las redes tendidas con instituciones exhiben una experiencia que recupera corrientes modernizadoras del orden cultural de la educación, en un momento particular en el plano de lo político a nivel nacional. A continuación veremos, entre otras cosas, cómo con el Plan Asociado la Escuela Carrasco ampara a un alumno que debía aprender a través de un largo proceso de vida activa, ya que para dicha escuela por ese camino el niño cultiva en él las capacidades propias de todo ciudadano de una democracia. Porque, a diferencia de la educación familiar, el objetivo de la escuela era que el niño “(...) adquiriera su sentido espiritual-humano en lo social” (Cossettini, 1945: 19). Así, se intentaba lograr que los alumnos incorporen en su discurso lo social desde una mirada cultural, mediante el uso de elementos pedagógicos que transformaban viejos y nuevos saberes, con el fin de romper con



discursos instituidos para modificar lo existente y dar lugar a lo nuevo. Del mismo modo, el maestro asumía el trabajo de transmitir el conocimiento sobre lo social contribuyendo a la gestación de lealtades nacionales, el respeto a símbolos, y con el alumno se disponía a vivir una experiencia donde ambos aprendieran la realidad que los rodeaba.

### **El plan asociado ideado por Olga y puesto en escena por Leticia.**

La promesa de Olga fue formar niños y niñas sensibles, capaces de observar la belleza que los envolvía, de explicarla pero también de producirla. Aprender haciendo era la consigna. Así, la apuesta fue que sus alumnos observen y construyan, entre otras cosas, producciones estéticas. Con estos criterios, el Plan Asociado dedicó el espacio más relevante para las Ciencias Sociales, aquí considerado eje de análisis, que gracias al trabajo heurístico de Marcela Pelanda (1995), de transcripción y publicación, hoy puede ser objeto de estudio.

El Plan Asociado es el documento curricular sobre el que se articuló la enseñanza en la Escuela Carrasco. Dicha prescripción es elaborada y puesta en práctica a partir del año 1935/36, cuando la escuela adquiere carácter experimental. El fundamento epistemológico que lo anima remite a que “(...) la ciencia no es casillero de materias aisladas”. (Cossettini 1945:25). Esto es, en la vida cotidiana el saber que la ciencia analiza y nombra está en permanente interacción y así lo tratan y conocen los niños. Por lo cual, la ciencia debe enseñarse con esa dinámica más aún si la intención es que la escuela abra sus puertas a la vida. Asimismo, el aprendizaje opera desde lo simple a lo complejo y desde lo cercano a lo lejano. Por lo cual, la escuela presenta los saberes como el niño los percibe y aprende en la vida misma. Así, el saber social parte desde lo concreto (el espacio, llamado geografía) y en función de esto articula las disciplinas que facilitan explicaciones sobre lo visto y lo vivido.

Ahora bien, en su materialidad, el Plan Asociado es un cuadro de doble entrada cuyo cometido es poner en relación los saberes y las prácticas relativas a estos, más que ahondar en el detalle descriptivo de los mismos: su escritura es poco minuciosa y sintética. El cuadro cuenta con un eje horizontal dedicado a enunciar los grados correspondientes a las edades de los alumnos (de jardín a sexto); el otro eje vertical está dividido en nueve columnas y describe los contenidos, los trabajos de aplicación, excursiones y bibliografía. Veamos el detalle de ello. Pese a que el Plan alude a las Ciencias Sociales, las seis columnas primeras del eje vertical corresponden a saberes disciplinares: geografía, historia, economía, sociedad, cívica e higiene. La disposición de estos contenidos va desde saberes concretos en los primeros grados hasta la incorporación de preocupaciones de índole nacional e internacional, en los últimos.

Empero, el modo de concebir a las ciencias sociales responde a los tópicos clásicos de la ciencia positiva: la geografía física, la historia nacional y cronológica o el civismo moralizante. Una vez enunciados los contenidos, llegamos a la séptima columna donde se colocan los trabajos de aplicación. Allí se hace referencia a acciones que los alumnos deben realizar dentro y fuera de la escuela. Las mismas están vinculadas a deberes, tareas y cuidados en relación a los hábitos de estudio, la creación del sentimiento de nacionalidad, los rituales, el respeto del otro, la ayuda en el hogar. Pasando a la octava línea encontramos las excursiones. Allí aparecen los lugares donde los niños acudirán, no así el sentido de la visita. Por ejemplo: río, campo, fábricas, puerto. Finaliza exponiendo la bibliografía, donde hay géneros literarios (como la poesía) pero escasos nombres de autores.

Entonces, al leer el Plan Asociado descubrimos las operaciones y los saberes a desarrollar en la vida escolar (dentro y fuera de las clases) planificados por Olga. Al ser su estructura sintética y escueta, debemos buscar la efectiva concreción del proyecto en fuentes producidas por Leticia. Nos arriesgamos a pensar que, por la escasa rigurosidad en la datación de los enunciados del Plan, éste ha sido más que un documento de exposición pública, una herramienta de trabajo muy ligada a la práctica concreta institucional de las maestras de la Carrasco; el escrito carece de fundamentación, objetivos, formas de evaluación.

En Actas de personal, donde la directora señala lineamientos a seguir se lee: “No deben olvidar que Ciencias Sociales comprende tres materias de fundamental importancia como son historia, geografía e instrucción cívica (...) por lo tanto es necesario darle en el curso de la semana, las horas indispensables para que puedan ser estudiadas (...)”<sup>5</sup>. Veremos que serán éstas las tres disciplinas principales pero las otras restantes, subsidiarias, estarán en el programa cumpliendo un rol fundamental al trabajar la interdisciplinariedad. Olga, en el Plan, diagramaba el orden a seguir en el trabajo que debían realizar las docentes; hasta esbozaba, como mencionamos antes, un conjunto de excursiones y actividades a realizarse por fuera de la escuela, donde los niños debían valerse de los saberes aprendidos dentro de ésta.

Vemos en los testimonios cómo los pequeños podían reconocerse como punto central en la enseñanza de estas ciencias que, “(...) siendo así debe seguir sólo en su proceso por la vida, en sus descubrimientos y en sus luchas (...)”<sup>6</sup>. Para Olga, a través de las Ciencias Sociales se lograba comprender y conocer la vida humana a partir de contenidos que van desde el jardín de infantes hasta 6° grado, revelando una lógica de complejidad que aumenta a medida que

---

<sup>5</sup> Archivo “Olga Cossettini”- IRICE. Material Inédito. Actas de Personal. Acta n°2, 30 de mayo de 1948.

<sup>6</sup> Archivo “Olga Cossettini”- IRICE. Material Inédito. Actas de Personal. Acta n°2, 30 de mayo de 1948.

transcurren los años escolares. Los temas en el Plan no se encuentran fijados de manera estricta para cada grado en concreto, sino que se intercalan: puede reiterarse un mismo tópico en dos grados distintos pero su tratamiento es diferente ya que varía su grado de dificultad.

El módulo de los estudios geográficos va desde “la casa” en jardín; pasando por “la escuela, el barrio”; “Rosario”; “el Río Paraná, Santa Fe”; “República Argentina”; en 1° inferior y superior, 2°, 3°, y 4° grado, respectivamente. “América” en 5° grado. Y “la tierra y el universo” en 6°. Cabe aclarar que los temas no son específicos de cada grado en particular.

Ahora bien, para Olga la geografía constituye la parte cardinal de la propuesta; el paisaje presente desde el medio ambiente se localiza como lo próximo, aquello que tienen los chicos más cerca para poder iniciarse en el aprendizaje. Ella denomina *instinto geográfico* a aquél que se sitúa en el lugar desde donde parten los alumnos, para proyectarse de a poco hacia espacios desconocidos y lejanos. “La enseñanza de las ciencias, en la Escuela Serena, tiene un punto de partida, la Geografía, que es el centro de conocimientos de la Historia, de la Botánica, de la Zoología, Mineralogía, Física (...)” (Cossettini y Cossettini, 2001: 44). Vemos en los diarios de la maestra Leticia al saber geográfico derramado en todas las Ciencias Sociales, haciéndose presente el ambiente aprendido en términos experimentales primero (observando, consultando con vecinos y familiares) y que responden a ciertas doctrinas luego (teorías estudiadas desde la reflexión en las clases). Pero bajo un recorte dado por el modo de aprender del niño, y no por el saber disciplinar. La experiencia Cossettini, materializada en una escuela estatal ubicada en un barrio rosarino, consiguió modificar la forma de enseñar y de presentar el contenido sin reformar ciertas notas epistemológicas de la producción del saber disciplinar específico. Se siguió enseñando una historia nacional, fáctica y cronológica y una geografía física. Por ejemplo, en la Carrasco el tema Revolución de Mayo era central y específico, pero abordado desde los relatos de los vecinos del barrio, recuperados estos por los pequeños, por visitas y recorridos. Así, entendemos que la renovación propuesta por estas maestras surgió más en el plano de las formas que en el del contenido.

Como dijimos, en los trabajos de aplicación y en las excursiones se hallaban los accionares que iban a ser realizados desde la escuela para el bien común; cómo conocer la institución escolar, cuidarla, respetarla, no sólo dentro sino también fuera de ella. Como prueba de esto se hallaban las Misiones Culturales, para cooperar por el buen funcionamiento de todo lo que rodeara a los pequeños alumnos. “...son la escuela en la calle, en contacto con el pueblo, a quien lleva su saber y su experiencia... Resultado de una educación que el niño recibe en la

escuela (...)”. (Cossettini, 1945: 100) Desde 1936, y en diversos lugares y fechas, dieron ventajas al vecindario de orden material, moral, social y acostumbraron a los niños a pensarse seres útiles desde que comienzan a trabajar para los demás.

### **Conclusiones**

Inauguramos el escrito presentando notas biográficas sobre Olga y Leticia Cossettini, la primera autora y la segunda ejecutante del Plan Asociado. Mediante apuntes biográficos y el detalle sobre el enfoque de trabajo de estas maestras presentamos la entrada a la resolución de una pregunta: cómo enseñaron el saber social.

Entonces, si nos preguntamos cómo pensaron el saber social en la escuela Carrasco la respuesta es en el marco de un Plan Asociado en el cual la ciencia no era un casillero de materias aisladas. Así, el trabajo de planificación consistió, más que en la elaboración de un documento curricular oficial, en el trazado de un mapa relacional de contenidos y actividades funcional y operativo en la práctica. Dos fueron los ejes que marcaron la selección de saberes para la enseñanza. El primero fue el niño y sus modos de aprender y el segundo, y en íntima relación con el primero, estuvo delimitado por un recorte de contenidos en el cual el saber geográfico fue clave. Aquí abrimos un interrogante; pese a la clara intención de enseñar saberes en relación, al momento de planificar las docentes no renunciaron a los tópicos disciplinares y hablaron de geografía, economía, historia. Asimismo, tampoco renunciaron a la lógica que marcó la producción del conocimiento científico.

Por ejemplo, con la Geografía como ciencia primera, los niños aprendían observando y consultando dentro de su entorno más cercano lo que luego en las aulas reelaboraban incesantemente con el acompañamiento de las maestras instruidas en dichos temas. Era el saber geográfico el inicial dentro de las Ciencias Sociales, las que se diagramaban desde un denominado Plan para ser enseñadas, porque sólo comenzando con el ambiente inmediato de los alumnos era posible comprender los estudios sociales en su totalidad. El niño aprende a partir de lo cercano, de lo que conoce, de lo que impacta directamente en su experiencia. Precisamente, la nota singular de la propuesta no la localizamos en el contenido, sino en la forma de enseñar y la valorización de un niño/alumno que aprende desde sus condiciones de posibilidad. Descubrimos entonces que las transformaciones en las formas de enseñar no necesariamente afectaron las semánticas finales del contenido. Y pudimos aseverar esta afirmación analizando el Plan Asociado, el cual lejos de ser un documento oficial fue una herramienta de intervención cotidiana elaborado por la directora de la Carrasco. El mismo no

se halla en los archivos oficiales, sino en ese universo de papeles que legan las prácticas concretas y que gracias al cuidado que estas maestras tuvieron al hacer de su experiencia “una colección” de obras para la posteridad, pudimos llevar adelante el presente trabajo. Lo hicimos ingresando a la “historia de las prácticas de aula a los efectos de enriquecer los clásicos registros marcados por las prescripciones” (González Delgado, 2013) mediante el riguroso análisis de las fuentes utilizadas: cuadernos, diarios de clase, notas.

### Referencias bibliográficas

- BOLUFER, M. (2008). *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- CALDO, P. y FERNÁNDEZ, S. (2010). Biografía, historia y mujeres: la revisión de un vínculo complejo a partir del caso de Olga Cossettini, 1898-1987. *Avances del Cesor*, Año VII, (7), 115-139.
- COLOTTA, P. (2002). Escritura y poder en la escuela nueva argentina. En Cucuzza, H.; Pineau, P. (Dir.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida*. Bs. As. Miño y Dávila.
- DÍAZ, J. y SERRA, S. (2009). Olga y Leticia Cossettini: ¿Maestras, mujeres e intelectuales? *Educación, lenguaje y sociedad*. Vol. VI (6), 233-247
- FERNÁNDEZ, Ma. del C.; WELTI, M. E.; BISELLI, Rubén (2008). La imagen fotográfica como operación de registro en la Escuela Serena (Rosario, 1935-1950). *Cuadernos de Educación*. Año VI (6), 155-166.
- FERNÁNDEZ, S. y CALDO, P. (2013). *La Maestra y el Museo: gestión cultural y espacio público, 1939-1942*, Rosario: El Ombú Bonsai.
- MOSSO, A. (2016) Temas, método y problemas en torno a la enseñanza de las Ciencias Sociales en la Escuela Experimental Gabriel Carrasco, Rosario, 1935-1943. Tesina de grado en Ciencias de la Educación. Directora: Caldo, Paula. Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- PELANDA, M. (1995). *La escuela activa en Rosario. La experiencia de Olga Cossettini*. Rosario: IRICE-CONICET.
- VIÑAO FRAGO, A. (2008). La escuela y la escolaridad como objetos históricos. Facetas y problemas de la historia de la educación. *História da Educação*. ASPHE/FaE/UFPel, 25, 9-54.

**Corpus consultado**

Cuadernos de clase. Archivo Cossettini (IRICE-CONICET).

Cossettini, Olga; Cossettini, Leticia (2001) *Obras completas*. Ediciones AMSAFE, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Cossettini, Olga (1945) *La escuela viva*. Editorial Losada. S.A. Buenos Aires.

Plan Asociado. En Pelanda, Marcela. 1995.